

Judt, Tony.

Algo va mal. Madrid, España, Taurus, 2010 (220 p.). ISBN
9788430607969

En 2010 se lanzó *Algo va mal* del historiador británico Tony Judt. Esta obra, en conjunto con *Pensar el siglo XX* (2012) y *El refugio de la memoria* (2011), serían los últimos trabajos de este autor, quien falleció poco después de terminar el libro que se describe en este apartado. En particular, *Algo va mal*, que podríamos considerar como su “testamento”, es el primero de esta secuencia de trabajos dedicados a la interpretación y la reflexión acerca de las principales transformaciones económicas, sociales y políticas ocurridas en Europa Occidental y Estados Unidos durante los últimos cuarenta años.

Presentado como una lectura crítica sobre la socialdemocracia contemporánea europea, este libro se centra en el dilema que las generaciones actuales viven con respecto a la definición de sus criterios políticos. La idea organizadora del autor se manifiesta mediante la articulación de dos elementos claves para nuestra época: por un lado, la concentración de

los propósitos colectivos en la búsqueda del beneficio material individual, lo que implica la admiración acrítica de los mercados desregulados y el desprecio por el sector público y, por otra parte, la imposibilidad de imaginar alternativas frente a esa realidad.

Precisamente, Judt da cuenta de la característica fundamental de la situación actual de las sociedades británicas y estadounidenses: la concentración en la distribución de la renta. En materia económica, se reconoce que la riqueza individual es mayor que en cualquier otro momento de la historia; sin embargo, también lo es el empobrecimiento colectivo. Las consecuencias, en este sentido, de la desigualdad económica no se relacionan solamente con el freno a la movilidad social intergeneracional, que fue una de las propiedades más importantes de las relaciones laborales luego del término de la Segunda Guerra Mundial, sino que, en el largo plazo, es posible visualizar cómo se afecta negativamente la confianza y el sentido de pertenencia. A través de una pesquisa continental, el autor nota que la fe en los conciudadanos y la conciencia de pertenencia son mayores en sociedades que han conservado sus Estados de Bienestar luego de la ola de privatizaciones de los años ochenta y noventa.

Lo central en las observaciones de Judt es que luego de tres décadas de neoliberalismo, las sociedades occidentales parecen considerar que la inequidad y el pensamiento economicista son condiciones naturales de la vida. La profundidad de las políticas neoliberales habría hecho olvidar que desde fines del siglo XIX y hasta mediados de la década de los setenta, la desigualdad progresivamente tendió a reducirse por medio de esquemas tributarios distributivos y servicios sociales universales. Especialmente después de 1945, problemas como el desempleo y la inflación eran tratados en debates de consideraciones morales. Fue una época en que todos creían en el Estado, en la planificación económica y la inversión pública a gran escala. La seguridad del bienestar puso freno a la desigualdad social, logrando que la clase media tuviera una renta disponible mayor que en ningún otro momento.

Ahora bien, la caída del socialismo en 1989, además de provocar el término de la narrativa revolucionaria y el fin de la doctrina que había unificado a gran parte de la izquierda política en el mundo, implicó que el discurso de la socialdemocracia deviniera en incoherente, puesto que esta ya no podía valorarse como la opción de la izquierda democrática con respecto al comunismo totalitario. Como consecuencia de esto,

las distintas formas del Bienestar social occidental (la socialdemocracia, el modelo escandinavo y el *New Deal* estadounidense), desde los años ochenta, han experimentado reducciones importantes. Los principales agentes responsables del escenario político y económico actual han sido los grandes partidos de la derecha anglosajona, los cuales impulsaron el quiebre del consenso entre la clase trabajadora y el Estado, materializando un nuevo relato sobre la incapacidad del Estado, las ventajas de la privatización y el crecimiento económico ilimitado.

Con todo, este texto no se trata únicamente de una crítica al neoliberalismo y sus efectos (al estilo del *Malestar de la Globalización* de Joseph Stiglitz), sino que, más bien, es una demanda de reflexión y también de acción. De cavilación sobre la democracia en relación al debilitamiento de la posición pública del Estado y el descrédito que entre los ciudadanos manifiestan los gobiernos y la administración pública. Judt nos habla, desde esta perspectiva, de un “déficit democrático” caracterizado por el escaso sentido de ciudadanía existente en las sociedades que han experimentado transformaciones en clave neoliberal, debido, básicamente, a la pérdida de las experiencias comunes de los sujetos con la autoridad y las políticas públicas. Como resultado, ha aumentado el desinterés en política y por las elecciones locales y nacionales, especialmente por parte de los jóvenes. Las posibilidades de actuar, de conformar respuestas, de construir alternativas, estarán basadas en la recuperación de la capacidad de crítica sobre los agentes gobernantes, eliminando la idea de que los temas políticos y económicos son propiedad exclusiva de los expertos. Sería necesario retomar la conversación en clave pública y canalizar la disconformidad por canales políticos institucionales.

Algo va mal, en definitiva, describe la sensación de orfandad que experimentan las generaciones postindustriales con respecto a su definición como sujetos políticos y su relación con el manejo de sus Estados. Es una argumentación que responde, fundamentalmente, a la teoría de la Tercera Vía; más en concreto, al trabajo intelectual de Antony Giddens y a la labor política de Tony Blair, por considerarlos como los principales desarticuladores del relato propio de la socialdemocracia. Un relato mediante el cual, la izquierda logró conjugar, políticamente, la democracia con la justicia social, y que hoy resulta clave en la discusión sobre la forma de repensar el Estado en un contexto de crisis económica. Considerando la situación socioeconómica actual de Chile, la lectura de este libro resulta precisa en cuanto al análisis crítico sobre la inequidad y los riesgos que

para la democracia representan, por un lado, la desconfianza en las instituciones y el quiebre en los imaginarios colectivos, y, por otra parte, la ausencia de alternativas políticas creíbles.

Omar Sagredo Mazuela
Cientista Político (Universidad Academia de Humanismo Cristiano)
Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi
Santiago, Chile
omar_sagredo@yahoo.es